

BIBLIOGRAFIA

RECENSIONES

KAROL WOJTYLA, *La fe según San Juan de la Cruz* (BAC minor 53), Edica. Madrid 1979, XXXIV+282 p., 18×11 cm., ISBN 84-220-0910-2.

Resulta comprometido elaborar el juicio crítico de una obra cuyo autor desempeña en la actualidad la posición de jerarquía máxima en la Iglesia: fácilmente caería uno en la tentación de no ajustarse a una valoración estrictamente objetiva. Es ésta una afirmación con que deseo prologar los párrafos que siguen, y que quieren mantenerse dentro de esa valoración de objetividad.

Lo primero que llama la atención cuando se empieza a leer la obra de Karol Wojtyla (la tesis doctoral con que culminó sus años de estudiante) es su mérito lingüístico. Resulta asombroso que el joven estudiante polaco de entonces haya sido capaz de dominar, como efectivamente lo ha hecho, el lenguaje castellano de Juan de la Cruz, lleno de giros propios de su época y de otros nacidos de su cuño personalísimo. Como también hay que señalar el mérito en la elección del tema: la fe es, en San Juan de la Cruz, un punto nuclear de su Teología Espiritual, iluminador de otros varios ángulos de su doctrina, y que vale la pena desgranar.

Aunque precisamente ahí radica también la dificultad del tema escogido: la fe no constituye, en San Juan de la Cruz, un «tratado» completo, orgánico y ordenado, sencillo de seguir y comentar; es un conjunto de párrafos y alusiones diseminadas, un conjunto a la vez doctrinal y experiencial, filosófico, teológico y místico. Karol Wojtyla está a la altura de la dificultad que ahí se entraña, para que toda esa materia pueda ser sometida a análisis y síntesis.

Estas son precisamente las dos partes del trabajo del autor: la primera, la más extensa, analiza los diez párrafos más significativos en torno a la fe, y que se encuentran en la *Subida del Monte Carmelo*; se añaden a continuación algunas otras referencias a la fe de la *Noche oscura*, *Cántico espiritual* y *Llama de amor viva*. La segunda parte es la síntesis, que recoge orgánicamente todo lo examinado.

Wojtyla refleja a lo largo de sus páginas una notable capacidad analítica y especulativa. La lectura de su trabajo produce la satisfacción de una materia dominada y desentrañada desde muchos puntos de vista. Y a través de todo ello se aprecia la formación filosófica y teológica del autor, su temperamento vivencial a la vez que especulativo, sensible a su entorno y familiarizado con el mundo de lo místico.

El camino hacia la hondura de la materia queda abierto por una expresión transparente. En este último punto hay que señalar también sin duda el mérito de la traducción española.—J. M. GARCÍA-LOMAS.

Das theologische Erbe Karl Barths und die Kirche von heute, Theologischer Verlag, Zürich 1979, 39 p.

Con ocasión del décimo aniversario de la muerte de Barth, «su» facultad de Teología de Basilea celebró una sesión conmemorativa. En este librito se reúnen los cuatro breves discursos que allí se pronunciaron. No se trata de disertaciones académicas cargadas de erudición ni de análisis técnicos de la obra barthiana, sino de testimonios en los que, bajo ángulos diversos, se hace viva y presente la figura del gran teólogo. Las anécdotas, las citas de sus frases, no hacen sino intensificar la proximidad, el calor humano y la hondura cristiana de la figura evocada, en aspectos de su praxis pastoral, de su dimensión ecuménica (respecto del catolicismo), de la especificidad de su fe y de los vectores más significativos de su dogmática.—JOSÉ J. ALEMANY.

JOSÉ MARÍA GARCÍA ESCUDERO, *A vueltas con las dos España* (BAC minor 58), Edica. Madrid 1979, 211 p.

No es nuevo —desgraciadamente— el tema. Tampoco es nuevo —venturosamente— el autor. J. M.^a García Escudero se ha ocupado de las dos Españas, especialmente en los cuatro tomos de su historia, más citados que leídos. Aquí presenta cuatro conferencias y un artículo: expone el problema desde la guerra civil y el exilio, a la vez que esboza la solución a que apunta la actual convivencia. El problema y la solución los ha vivido en su carne: de ahí la sincera pasión que rezuma a través de lo escrito. Para los lectores asiduos del autor no puede haber en estas pocas páginas mucho de nuevo. Son, en cambio, una atractiva introducción para los que aún no le conocen. A todos les seguirán atrayendo la comprensión, la finura, la intuición, la fluidez y sugerencia del estilo. Y a todos atañe esa gran cuestión —la que justifica de fondo que aquí nos hagamos eco del libro— sobre si la obra de reconciliación de las dos Españas debe ser nuestra gran empresa cristiana aquí y ahora. El cristiano español —que tantas veces ha sido más enseñado a ser cruzado que a ser apóstol— encontrará en estos apuntes un talante ayudador para su tarea histórica.—R. S. D.

MOHAMMED BEDJAOUÏ, *Hacia un nuevo orden económico internacional*, Sígueme, Salamanca - Unesco, París 1979, 243 p.

Ediciones Sígueme y la UNESCO comienzan con este libro, que publican conjuntamente, una nueva colección: «Nuevos horizontes del Derecho internacional». Para abrir el camino han elegido una obra de M. Bedjaoui, político argelino, ex-ministro, embajador en París y la ONU, miembro de la Comisión de Derecho Internacional de las Naciones Unidas y miembro asociado del Instituto de Derecho Internacional.

La problemática con la que se enfrenta este estudio es la falta de idoneidad del orden económico y jurídico internacional ante la nueva realidad de la época postcolonial. Es evidente, supone, que debe ser progresivamente sustituido por un modelo nuevo. Cómo, con qué amplitud y hacia qué metas debe orientarse esta sustitución es la materia discutida. Aquí comienza la tarea del autor. Sin pretender formular reglas jurídicas detalladas —tarea imposible y prematura—, intenta determinar «los

métodos apropiados y los medios modernos para que el Derecho internacional pase a ser un instrumento eficaz de progreso al servicio de ese nuevo orden» (p. 15).

Dos características resaltan en este trabajo: la experiencia y conocimientos del autor sobre el tema, evidenciados a lo largo del libro, y especialmente en las densas páginas bibliográficas (223-238), y la pretendida novedad de planteamientos y formulaciones. Los mismos títulos son ya paradójicos: «Orden internacional de la miseria y miseria del orden internacional», «Derecho internacional del desarrollo y desarrollo del Derecho internacional». Estos son los títulos de las dos partes principales de la obra.

Se trata, obviamente, de un alegato escrito desde una perspectiva y en una clave tercermundista. Sus planteamientos pueden convencer o no, pero son fecundos y afrontan un problema real y urgente. Una mayor atención a documentos eclesiásticos —al menos *Populorum Progressio, Gaudium et Spes, Octogesima Adveniens*— y a documentos de otras iglesias cristianas y del CMI habrían dado mayor amplitud de horizontes a esta obra, que ciertamente despierta la atención sobre una temática importante.—S.-L.

EMIL BRUNNER, *Christentum und Kultur*, Theologischer Verlag, Zürich 1979, 335 p.

E. Brunner desarrolló una serie de conferencias en el marco de las famosas «Gifford Lectures» de la Universidad St. Andrews, en 1947 y 1948. Reparos sobre si las exposiciones alcanzaban la profundidad adecuada le impidieron publicarlas en alemán. Tal publicación sucede ahora, elaborada por R. Wahrli teniendo a la vista el texto inglés y el esbozo alemán, y procurando en lo posible conservar el estilo oral que caracterizaba al original.

En la primera parte de este reposado ensayo, carente por completo de notas y aparato bibliográfico, establece Brunner los fundamentos para superar la contradicción entre una civilización técnico-industrial meramente externa y una cultura que abrace los aspectos espirituales. La ontología y la antropología cristianas, y reflexiones en torno a la justicia, la verdad y la libertad, le ofrecen tal base, a partir de la cual la segunda parte detalla consideraciones sobre problemas particulares: la ciencia y el trabajo, la educación y el arte, la moral y el poder.

Brunner se aproxima al pesimismo spengleriano, pero su punto de partida es netamente cristiano al contemplar la decadencia de la cultura en la pecaminosa rebelión del hombre contra su Creador, intensificada en las posturas emancipatorias que iniciara la Ilustración, y al afirmar en la esperanza que este proceso no es de carácter necesario y definitivo. Del hecho de que el hombre es personalmente responsable ante el Dios que le creó a su imagen extrae el autor las pistas de solución para conflictos y enfrentamientos que en buena parte siguen siendo tan actuales como cuando estas lecciones se pronunciaron; desde ahí es posible, como Brunner lo intenta, llevar a cabo tanto una crítica de la cultura como una positiva asunción de la misma en un horizonte cristiano.—JOSÉ J. ALEMANY.

CLEMENTE FERNÁNDEZ, *Los filósofos medievales. Selección de textos. Tomo I: Filosofía patristica. Filosofía árabe y judía* (BAC 409), Edica, Madrid 1979, XVI más 756 p., 20×12,5 cm., ISBN 84-220-0930-7.

Después de publicar dos selecciones de textos de *Los filósofos modernos* (dos volúmenes, 1970) y de *Los filósofos antiguos* (1974), el autor presenta la selección

de textos correspondiente a *Los filósofos medievales* (volumen primero), que abarca desde la filosofía patrística hasta la muerte de N. de Cusa (1464). Dada la amplitud de este período histórico, el autor ha tenido que apurar la «selección»: se ha limitado a las máximas figuras y a sus textos más representativos. Como es natural, la parte del león se la llevan San Agustín y Santo Tomás. El autor se excusa por no poder ofrecer (dada la escasez de espacio disponible), junto a la traducción, el texto latino original. Se ha seguido el orden cronológico, tanto de autores como de obras, menos en el caso de los pensadores árabes y judíos que se agrupan en un bloque especial en la segunda parte. Una *Bibliografía general* encabeza la selección de textos de cada autor. En el caso de San Agustín y de Santo Tomás, se señala, además, la bibliografía particular antes de cada obra. Esta obra, como las anteriores, será sumamente útil a los estudiantes de filosofía.—J. PEGUEROLES.

INMACULADA YÁÑEZ, *Cimientos para un edificio. Santa Rafaela María del Sagrado Corazón* (BAC 408), Edica, Madrid 1979, XL+843 p., 20×12 cm., ISBN 84-220-0926-9.

Esta excelente biografía es modelo de cómo debe escribirse la historia de los santos. Tres requisitos han ayudado a la autora a coronar con éxito su empresa: es una historiadora profesional, escribe desde dentro del Instituto cuyos orígenes narra y maneja un abundante material archivístico de primera mano. La obra, precedida de un prólogo del P. Arrupe, se divide en cuatro partes que marcan los períodos de la vida de Santa Rafaela. La primera parte (1850-77) recoge el ambiente de una familia patriarcal de terratenientes andaluces de Pedro Abad (Córdoba), en cuyo ámbito transcurre la serena juventud de dos señoritas de extraordinarias cualidades humanas, Dolores y Rafaela Porras, que serán las fundadoras de las Esclavas del Sagrado Corazón. Su decisión de consagrarse al servicio de la Iglesia las lleva a Córdoba en 1875, donde, en una casa suya, instalan un noviciado de Reparadoras, del que va a brotar un instituto diocesano aprobado por Fray Ceferino González en 1876. Cuando el obispo quiso variar el espíritu genuino del grupo, las novicias abandonan Córdoba y se instalan en Madrid. La segunda parte (1877-87) recoge la historia de la década que va desde la aprobación diocesana por el Cardenal Moreno (1876) hasta la aprobación pontificia del Instituto (1887), que se distingue por su espíritu ignaciano, la adoración al Santísimo y la dedicación a la enseñanza. Son años de ilusión en medio de pobreza e improvisaciones, años de las primeras fundaciones y dificultades. Las dos hermanas aparecen como columnas del Instituto, aunque con significado distinto. Rafaela (M. Sdo. Corazón) representa el alma y el espíritu desde su cargo de superiora y maestra de novicias; Dolores (M. Pilar), la ecónoma activa y andariega, representa el crecimiento exterior. La tercera parte (1887-93) se abre con la primera congregación general en la que es elegida superiora la M. Sdo. Corazón, y asistente la M. Pilar. Es entonces cuando surge la crisis interior. Historia densa y compleja de tensiones entre la bondadosa Madre General, que busca en vano la unión y la tolerancia, y las asistentes influidas por la M. Pilar. La actitud de ésta es un caso psicológico, pues de otro modo es difícil explicar su actitud de rebeldía y oposición sistemática al gobierno de su hermana, a la que miraba con complejo de superioridad y hacia la que sentía un cariño mezclado con envidia inconsciente. Sin embargo, la actitud de Pilar se impuso a las asistentes y logró que la Sagrada Congregación obligara a Rafaela primero a delegar sus poderes en la hermana y después a renunciar al generalato. La cuarta parte (1893-1925)

son los años oscuros, desde la renuncia del generalato hasta la muerte de la santa, que vive en Roma (salvo una breve estancia en España) escondida y a veces espionada y humillada. Entre tanto tiene lugar el encumbramiento y la caída de la M. Pilar, a quien también obligarán a renunciar al generalato. Es entonces cuando prueba su temple y virtud, cuando reconoce sus anteriores fallos y se convierte, con su hermana, en «cimientos para un edificio».

El libro es, repetimos, modelo de hagiografía, porque es ante todo una historia veraz y sincera. La vida de Santa Rafaela no queda en ningún momento aislada, sino que aparece profundamente inmersa, de manera activa primero, y paciente después, en la historia de los orígenes del Instituto. Aparece además incardinada en un abigarrado coro de personajes, sin cuya actuación el tejido de la vida de la santa hubiera quedado deshilachado. La galería de eclesiásticos resulta especialmente interesante, y su actuación con relación a Santa Rafaela es paradójica. El humilde párroco de Pedro Abad, José Antonio Ibarra, supo orientar con gran acierto la vida espiritual de las dos hermanas. Don Antonio Ortiz de Urruella, destacado integrista, dejó de lado sus ideas político-religiosas a la hora de encauzar al Instituto en sus primeros momentos decisivos. El P. Cotanilla, un jesuita celoso, pero modesto y poco brillante, fue en Madrid un excelente director espiritual, un avisado consejero y un hábil negociador durante los años fundacionales. Y, sin embargo, las grandes lumbreras resbalan: Fray Ceferino no comprende el espíritu genuino del Instituto, los sapientísimos Urráburu y Mazzella quedan atrapados por las razones de la M. Pilar y aconsejan o deciden la renuncia de Rafaela, incomprendida incluso por sus propios Padres espirituales. El desabrido P. Hidalgo reprende a la santa por supuestas faltas de virtud y el P. Mancini la considera «dona pia ... ma la sua testa». Para no hablar de la lamentable actuación posterior con la M. Pilar del cardenal Vives y Tutó y de su secretario Fray Ruperto. Esta galería se completa con las actuaciones de las primeras esclavas, desde las asistentes y superiores hasta las humildes novicias y legas. La figura de la M. Pilar está magníficamente estudiada. Dotada de una personalidad desbordante, compleja, contradictoria, desconcertante, con prontos de rebeldía y faltas de caridad incomprensibles, pero con un fondo de virtud que al final se aquilata y hace brotar en ella una humildad que la redime y engrandece.

No era fácil trazar una historia en la que aparecen bajezas sutiles, zancadillas y actitudes poco cristianas. La autora no ha cedido ante la escueta verdad. Pero al mismo tiempo ha sabido siempre mantener una digna actitud de comprensión, evitando toda caricatura maniquea. En este panorama brilla con luz propia la vida de Santa Rafaela por su sencillez y humanidad. Su historia, pequeña y heroica al mismo tiempo, se nos hace real y cercana, y encierra un tesoro de virtudes y actitudes cristianas, cuya actualidad ha sabido realzar con gran acierto el P. Arrupe en el prólogo del libro. El humanismo sobrenaturalizado de la santa aparece, sobre todo, en los textos de sus cartas, que son citados con abundancia y acierto en el libro. Estas cartas, llenas de espontaneidad, son un modelo de buen decir, y un fiel reflejo de humanidad, lucidez, gracia y, sobre todo, de inmensa fe.—M. REVUELTA GONZÁLEZ.

C. CORRAL y L. DE ECHEVERRÍA (ed.), *Los acuerdos entre la Iglesia y España* (BAC 410), Edica, Madrid 1980, XVI+813 p., 19,5×12 cm., ISBN 84-220-0941-2.

Debemos a la colaboración de dos Facultades de Derecho Canónico, «Comillas» de Madrid y Salamanca, con el concurso de especialistas en temas particulares, el

poder disponer ya de un estudio, científico y práctico a la vez, sobre lo que representan los cinco «Acuerdos», que han de regular desde ahora, en puntos de particular trascendencia, las relaciones entre la Santa Sede y España. Estos acuerdos y el desarrollo previsible de los principios establecidos en la Constitución Española en materia religiosa o de conciencia, suponen un nuevo marco jurídico para el ciudadano español, de particular interés para el católico.

La obra está dividida en ocho partes. La primera introduce en el tema mediante tres estudios de carácter histórico-jurídico, teológico-doctrinal e histórico-redaccional de los textos. La segunda estudia, en tres capítulos, el Acuerdo «básico» del 28 de julio de 1976, con que el Estado renunció al privilegio de presentación para el nombramiento de obispos y la Iglesia cedió el privilegio del fuero eclesial y religioso. La tercera parte, en seis capítulos, da a conocer el contenido del «Acuerdo sobre asuntos jurídicos» (3 de enero de 1979). Aunque los otros tres acuerdos, firmados el mismo día, contienen principios jurídicos, recoge éste los de mayor trascendencia. Especial atención merece la llamada de atención sobre el derecho de la Iglesia y de sus obras a conservar su identidad, como consecuencia inalienable de la personalidad, autonomía y libertad, que se le reconoce, y se sigue ya del derecho constitucional de asociación (cf. p. 207-214). La crítica a lo establecido respecto de las causas matrimoniales (p. 333-384), tiene un fundamento lamentable, pero desdice del tono académico en general y extrapola las consecuencias cuando cita los cc. 2333 y 2334 del Derecho de la Iglesia. La cuarta parte estudia los «Acuerdos sobre enseñanza y asuntos culturales», llamando la atención sobre la necesidad de que los fieles asuman seriamente la propia responsabilidad, si no quieren ver las normas privadas de contenido y sus derechos-obligaciones conculcados y dificultadas en los desarrollos reglamentarios a que se alude. Las partes quinta y sexta tratan, respectivamente, del «Acuerdo sobre asuntos económicos» y del «Acuerdo sobre la asistencia religiosa a las fuerzas armadas y servicio militar de clérigos y religiosos». La parte séptima valora, en tres capítulos, el conjunto de los acuerdos: representan un marco aceptable; su mayor defecto consiste en haberse remitido, en demasiados puntos, a la ulterior regulación jurídica que establezca el Estado. Si éste se mantiene fiel al espíritu de los acuerdos y al deseo mostrado por ambas partes de superar viejas suspicacias y enfrentamientos, se habrá establecido un punto de partida adecuado para los nuevos tiempos. La última parte reproduce los textos oficiales, en italiano y español, con los instrumentos de ratificación.

Considero la obra, a la vez interesante y práctica; casi diría necesaria para cuantos, por su profesión y/o por su sentido de responsabilidad cívico-cristiano, hayan de tomar postura en temas de interés estatal y eclesiástico.—MANUEL CUYÁS, S.J.

SALVADOR VERGÉS, *Dios y el hombre. La creación* (BAC 412), Edica, Madrid 1980, XLVII+677 p., 21×12 cm., ISBN 84-220-0948-X.

Este nuevo volumen de la serie de monografías de teología dogmática de la BAC, titulada «Historia Salutis», contiene, según el prólogo de los directores de la colección, la temática de los antiguos tratados «De Deo Uno» y «De Deo elevante»; según el preámbulo del autor y el mismo título de la obra, se ofrece más bien como un tratado sobre la creación.

En este contexto S. Vergés parece no querer encajar en moldes tradicionales, sino arrancar del ateísmo contemporáneo, que cuestiona las bases mismas de la creación, y mostrar que ésta es en realidad un diálogo de amor y libertad entre Dios y el

hombre; con ello se esfumarían las sospechas de que Aquél aliena y despersonaliza a éste. Con este propósito organiza el libro en cuatro partes: el hombre y las pseudoimágenes de Dios; imagen del Dios liberador del hombre en el A. T.; la creación como comunicación de amor de Dios al hombre en Cristo; el Dios de la historia del hombre.

La esperanza con que el lector aborda esa prometedora presentación se va viendo defraudada a lo largo de la lectura. Es muy posible que a ello contribuya el freno que para el libre intento del autor supone la obligación editorial de componer un texto de teología dogmática circunscrito a una temática (¿por qué, si no, hablar de la angelología?). Pero hay otras razones para el desencanto. El autor mismo parece contentarse con una labor de acumulación y yuxtaposición de materiales, sin dejar que se interroguen en profundidad. El contacto con el ateísmo en la primera parte no estremece su análisis posterior de la Biblia y de la Tradición eclesial.

Surge pronto la sospecha de que no se han reelaborado suficientemente desde la nueva inquietud los viejos materiales del tema creación, y se aplican ahora a un tema actual con el intento de resolverlo y de revitalizar de rechazo el antiguo tratado sobre la creación. Con el procedimiento empleado lo primero es prácticamente imposible. ¿Lo segundo?

Es obligado reconocer que el autor ha desbordado ampliamente la clásica presentación dogmática de ese tratado. Empieza por una escucha detenida del ateísmo y de la «teología de la muerte de Dios». Continúa dejando hablar largamente a la Biblia y a los Padres de la Iglesia, sin reducirlos a un par de citas probantes. Ello le permite considerar la creación como un diálogo salvífico, permanente y amoroso, entre Dios y el hombre. Sin embargo esta presentación «positiva», que parece superar el antiguo dogmatismo, no se libera aún de él. Encabeza los capítulos con introducciones que predeterminan la materia y aun el contenido de los conceptos que se van a analizar. Véase, por ejemplo, p. 287-8. Véase ahí mismo el orden curioso en que se estudian las teologías del N. T. y la razón que para ello se da.

Por otra parte esos análisis de la Biblia y de la Tradición resultan iterativos, farragosos, escasamente críticos. No se perfilan los conceptos que más se manejan (encuentro, amor, libertad...); no se llenan de la historia real de Israel, con lo que resultan puramente formales; no se conjugan con los de señorío y juicio de Yahvé por un lado; ni con los de limitación y pecado del hombre, por otro, con los que van siempre entreverados en los relatos bíblicos; no se hace el esfuerzo de organizar teóricamente el conjunto ni de entrar en la no fácil, pero decisiva, dialéctica entre libertad y dependencia.

Más en detalle resulta llamativo y preocupante que, al tratar de la creación, se descalifique como pseudoimágenes y deformaciones de Dios las religiones y pensamientos extrabíblicos y extraeclesiales. La presentación de los Concilios Lateranense IV y Vaticano I es sumarisima y nada acerada. Tampoco resuenan en su sucinta angelología las archisabidas cuestiones actuales. Dígase lo mismo del tema, tan vivo hoy, del «sufrimiento de Dios». La «teología de las realidades terrenas» se reduce a una lectura de la «Gaudium et Spes» y de la «Populorum Progressio» y apenas transparenta la amplia problemática política en que hoy se traduce esa teología. La «teología de la creación en el siglo xx» se reduce incomprensiblemente al problema del evolucionismo.

El estilo del autor contribuye con sus fórmulas globales, contundentes, a aquella impresión de dogmatismo antes señalada. Parece como si estuviere de antemano a salvo de toda honda problematicidad.

No se puede negar que el autor ha leído mucho ni que ha puesto a nuestra disposición un abundante y valioso material. Es lástima que con tanto trabajo no

haya logrado dar cuerpo a su intento ni configurar una sólida monografía dogmática.—LUIS M. ARMENDÁRIZ, S.J.

JOSEPH RATZINGER, *Escatología. La muerte y la vida eterna* (Curso de Teología Dogmática editado por Auer y Ratzinger, tomo IX), Editorial Herder, Barcelona 1980, 230 p., 21,5×14 cm. ISBN 84-254-1086-X.

La obra está dividida en tres capítulos. El primero trata de los problemas generales de la escatología; el segundo, de la muerte e inmortalidad, consideradas como centro de la dimensión individual de la escatología; el tercero, de la vida futura, cuyo tratamiento se articula en torno a los temas de la resurrección, el juicio y retorno de Cristo, el infierno, purgatorio y cielo.

Ya en el prólogo (p. 13) advierte el autor que no va a ofrecer un estudio coincidente con las opiniones actualmente más comunes; el trabajo de veinte años le habría llevado a dar marcha atrás en la organización general del tratado y en el desarrollo antropológico de algunas cuestiones, volviendo a las posiciones teológicas, que eran más comunes antes de la guerra mundial.

Esto no resulta del todo verdadero, aunque tiene una gran importancia polémica publicar hoy un tratado de escatología que atribuya a los clásicos «novísimos» la función de articular la investigación. También es enormemente polémico el oponerse a la concepción de que la doctrina del alma es helemizante y platonizante. Ambas posiciones las mantiene aquí Ratzinger.

Pero el capítulo I de la obra es rigurosamente actual y postconciliar en su forma de presentar la esencialidad de la esperanza. Y el capítulo II, que en mi opinión es el más logrado de la obra, presenta una reflexión enormemente cercana sobre la muerte.

Precisamente el tratamiento de los novísimos, que el autor cree deber justificar, resulta excesivamente pobre: dos páginas se dedican al infierno, que sigue causando preocupaciones y escándalos en muchas comunidades cristianas; el concepto bíblico de juicio está muy escasamente elaborado; y no se discute la concepción de que premios y castigos mecánicamente aplicados puedan presidir el desenlace de la vida.

En cuanto al resto de la obra, si algún reparo hubiera de hacerse por menor adaptación a nuestro ambiente teológico, tendría que indicarse que las alusiones a la teología de la liberación resultan excesivamente pobres y poco matizadas (p. 66ss; p. 195-200).

Interesará leer el vigoroso rechazo que se hace en este libro de aquella forma de pensar según la cual es platonizante toda concepción de una vida postmortal en ausencia del cuerpo (p. 77 a 83). Igualmente la rigurosa discusión de la teoría de la resurrección definitiva en el momento de la muerte (p. 104-112).—ANDRÉS TORNOS.

HANS HUBER - OSKAR SCHARZ (Hrsg.), *Glaube und Wissen*, Herder, Wien 1980, 272 p.

Un mundo en que el ámbito de lo «factible» se ensancha ilimitadamente; el retraso con que planteamientos sociales y éticos siguen, renqueando, a los logros de la revolución técnica; la necesidad de tender puentes sobre el aparente abismo que separa ciencia y fe, sus métodos, sus epistemologías y sus conclusiones, y de

renovar los ya tendidos hace tiempo; tales son, principalmente, las consideraciones que movieron al cardenal F. König a convocar este simposio, celebrado en Munich bajo los auspicios de la Academia Bávara de Ciencias en la primavera de 1978. Se trataba en él de demostrar fácticamente la viabilidad de un diálogo en el que voces procedentes del pensamiento profano y del teológico, de las técnicas empíricas, de la filosofía y de las ciencias de la naturaleza, pudieran intercambiar sus reflexiones en torno a una idéntica preocupación: el hombre actual solicitado al mismo tiempo por la fe y la razón, por los avances técnicos y la búsqueda de sentido para su vida. E. Fromm, L. Kolakowski, K. Lorenz o G. Mann eran sólo los nombres más conocidos entre una asistencia constelada de premios Nobel y eminencias de todas las especialidades. Las ponencias, alocuciones e informes de los grupos de trabajo, que se recogen en este volumen, abundan desde luego más en constataciones de la aflictiva y conflictiva situación del hombre en el mundo de hoy que en propuestas de remedio; el establecimiento de síntomas y diagnósticos se lleva la primacía ante la sugerencia de soluciones. El encuentro alcanza, sin embargo, como fruto mínimo, el de desmontar actitudes recíprocamente defensivas, y contiene la promesa de un camino hecho de tareas en parte compartidas, en parte complementarias, que se pueda recorrer sin tener ya a la espalda el fantasma inhibitorio del caso Galileo. Un apéndice presenta siete extensas y documentadas crónicas de prensa con importantes valoraciones sobre el conjunto del congreso, sus logros y deficiencias, y las esperanzas que deja abiertas.—JOSÉ J. ALEMANY.

HEINZ ZAHRT (Hrsg.), *Mein Gott - erfahren, bedacht, erzählt. Theologie von Nicht-Theologen*, Lutherisches Verlagshaus, Hamburg 1979, 216 p., 21×14,5 cm., ISBN 3-7859-0452-5.

¿Qué sucede si son invitados a hablar sobre Dios quienes no son profesionales del discurso religioso? Es decir, no teólogos ni eclesiásticos, sino políticos, escritores, científicos, profesionales, artistas. Tal es el reto que afronta H. Zahrt, impulsado por su convicción de que «la capacidad de experimentar a Dios, de reflexionar sobre lo experimentado y de contárselo a los contemporáneos... no tiene por qué ser tarea de un gremio especial». El resultado: un libro estrictamente teológico, en que la ausencia de rigor sistemático se ve ampliamente compensada por la referencia a la vivencia personal, por la inmediatez del testimonio, por la variedad de las perspectivas confluyentes. Todo ello, evidentemente, no es posible sin una peculiar epistemología; y en efecto, este libro, quizá sin proponérselo, añade a su interés informativo su valor como guía de esa apasionante aventura siempre comenzada de nuevo: la del reconocimiento del inquietante, completamente opaco misterio «Dios» en su cruce con el inquietante, completamente opaco misterio «hombre» (Fr. Heer), precibido en el claroscuro de la existencia concreta, en circunstancias triviales o extraordinarias, gozosas o desfavorables, pero en todo caso no siempre inmediatamente propicias a ser vehículo de aquel reconocimiento. Quienes lo llevan a cabo están lejos de pretender exhibirse como arquetipos de la vivencia religiosa en medio de la profanidad; tampoco ellos agotan, lógicamente, los inagotables aspectos del desvelamiento de Dios en el espesor de la creación. Pero eso los hace precisamente ricos en incitaciones, en una involuntaria y pluriforme ejemplaridad, que una lectura meditativa sabrá descubrir en beneficio de la configuración de la propia existencia creyente en el mundo.—JOSÉ J. ALEMANY.

GISBERT KAUFMANN (Hrsg.), *Tendenzen der katholischen Theologie nach dem Zweiten Vatikanischen Konzil*, Kösel Verlag, München 1979, 212 p.

El alejamiento en el tiempo del Concilio Vaticano II va permitiendo la perspectiva suficiente como para rastrear las principales connotaciones de las orientaciones teológicas seguidas tras aquella importante asamblea, y en buena parte alentadas por ella. Presentar temáticamente esos rumbos, sin olvidar la historia preconiliar de la que son herederos aun en su eventual ruptura con ella, es el propósito de este libro, que contiene una serie de lecciones profesadas por otros tantos especialistas en el departamento de teología católica de la Universidad de Bochum en los años 1977 a 1979.

Los autores son conscientes de la modestia y fragmentariedad de su intento, expresadas ya desde la elección de la palabra «tendencias» para el título. No es, ni puede ser, un balance completo; pero de las líneas señaladas en la dogmática, en la moral, en el ecumenismo, en la doctrina social y en los restantes campos en que se parcela la reflexión teológica surge un panorama no poco iluminador de las preocupaciones y los logros de la teología católica de ahora mismo. Para acometer los problemas que siguen abiertos, el conocimiento del camino recorrido y de los apoyos encontrados en los impulsos conciliares es también un requisito de primordial importancia. Hay que agradecer a los profesores de Bochum su aportación para esta tarea.—JOSÉ J. ALEMANY.

ERWIN FAHLBUSCH, *Kirchenkunde der Gegenwart*, W. Kohlhammer, Stuttgart 1979, 288 p.

No es difícil dar cuenta de la estructura interna de este libro, dada su extremada transparencia. Sus tres partes están dedicadas, respectivamente, a la iglesia católica, a las iglesias cristianas establecidas en la R. F. de Alemania y al contexto ecuménico del diálogo intereclesial. Más arduo es encasillarlo dentro de las tópicas bibliográficas habituales. Es un libro informativo con un alto porcentaje de desarrollos dogmáticos; un libro dogmático que concede gran espacio a detalles históricos y organizativos. Con todo, estos diversos componentes están desigualmente repartidos. Mientras se exponen extensamente las peculiaridades doctrinales del catolicismo, las iglesias evangélicas deben contentarse con un excursus (ciertamente denso y apretado aun en su tipografía), en que se hace pivotar su identidad dogmática sobre los dos puntos de la justificación y los dos reinos. El lector se preguntará también de dónde han surgido estas últimas iglesias, pues el hecho de la Reforma apenas es mencionado en una frase de pasada; en cambio se ofrecen datos proporcionalmente más abundantes sobre confesiones de mucha menor entidad (cuáqueros, pentecostales, Ejército de Salvación...). En general se presta más atención a las situaciones de la época posbélica, lo que ciertamente redundará en beneficio de la actualidad del panorama presentado. La parte ecuménica está muy satisfactoriamente desarrollada en todos sus aspectos. En conjunto, pues, se trata sobre todo de un libro cuidadosamente compuesto, de inapreciable valor informativo como obra de consulta y adecuado complemento de una eclesiología. Las referencias bibliográficas facilitan a quien lo desee un conocimiento más circunstanciado de los diversos temas, tanto en el terreno dogmático como en el funcional.—JOSÉ J. ALEMANY.

GERHARD LUDWIG MÜLLER, *Bonhoeffers Theologie der Sakramente*, Josef Knecht, Frankfurt 1979, 480 p.

Entre las obras dogmáticas de Bonhoeffer —por lo demás escasas— no figura un tratado sistemático sobre los sacramentos, ni sobre alguno de ellos en particular. No es tampoco el teólogo alemán especialmente conocido por sus aportaciones en este tema. Sorprende, por tanto, a primera vista, que con un material tan poco abundante como disperso y variado en peso teológico se haya podido elaborar este vasto y repleto estudio, parte sustancial de una tesis presentada en la Universidad de Friburgo. A un primer capítulo de orientación general y situación de la problemática, sigue otro que expone las perspectivas teológicas centrales de la doctrina sacramentaria, y sobre todo su enraizamiento en la doctrina de la justificación. La parte nuclear del libro se dedica a continuación a estudiar sucesivamente la teología bonhoefferiana sobre el bautismo, la eucaristía, la penitencia y el misterio eclesial. Quince páginas de bibliografía cierran el volumen.

El autor ha salido más que airoso en su empeño frente a las dificultades intrínsecas del tema y de la utilización del material. Satisface ante todo que haya sido consciente del peligro que encierra el buscar como meta una doctrina sacramental redondeada y equilibrada que contuviera las cuestiones tradicionales de este tratado. Por el contrario, su propósito es «acoger con el mayor cuidado los importantes hilos que proceden de la cristología, eclesiología, antropología teológica y nueva comprensión del mundo, y perseguirlos en sus superposiciones y entrelazamientos hasta el interior de cada uno de los sacramentos» (30-31). Esta orientación, que implica al mismo tiempo un método, cuenta como telón de fondo permanente con el postulado bonhoefferiano del «cristianismo arreligioso», que Müller califica de «opción», extendiéndola, quizá con una generalización excesiva, al conjunto de la obra de Bonhoeffer. En este aspecto reside quizá la mayor originalidad del trabajo, que para cada uno de los sacramentos busca precisar su dimensión «mundana» en concepto, fundamentación bíblico-dogmática e inserción en la existencia cristiana. Al reunir con este fin los elementos dispersos de la teología de Bonhoeffer que apoyan tal dimensión se obtiene un cuadro más sistemático y unitario que el que es posible percibir en la lectura directa y fragmentada de los originales.

Otra laudable preocupación de G. L. Müller es señalar en cada caso los aspectos ecuménicos de la comprensión de los sacramentos que surgen de estas páginas. No cabe duda de que con ello se enriquece la aportación de Bonhoeffer en un sentido de gran interés para el diálogo intereclesial, precisamente respecto de las acciones de las que este diálogo, y todo paso dado hacia una mayor inteligencia y aproximación mutuas, reciben primordialmente su más profundo sustento. Pienso que ello es legítimo, incluso aunque al hacerlo así se vaya más allá de la intención de Bonhoeffer, de quien difícilmente se puede afirmar que tuviera explícitamente presente tal enfoque ecuménico en sus referencias sacramentarias. En cualquier caso, el hallazgo de tal repercusión tampoco fuerza los textos, ni por lo tanto traiciona el pensamiento del teólogo alemán.

Hay que apuntar por último entre las notas positivas de esta valiosa investigación el que al comienzo del estudio de cada uno de los sacramentos se mencionen agrupados los lugares de las obras de Bonhoeffer que van a ser utilizados como fuentes para el respectivo estudio. Al lector se le facilita así una aproximación autónoma al material, y, en su caso, la posibilidad de una interpretación divergente del mismo.—
JOSÉ J. ALEMANY.

GUILLELMI ALTISSIODORENSIS, *Summa Aurea, liber primus*. Cura et studio J. Ribaillier (Spicilegium Bonaventurianum, tom. XVI), Editiones Collegii S. Bonaventurae ad Claras Aquas-Editions du Centre National de la Recherche Scientifique, Grottaferrata 1980, 403 p., 24×17 cm., ISBN 88-7013-130-0.

El Colegio de S. Buenaventura de Quaracchi en colaboración con el Centre National de la Recherche Scientifique de París inicia, con este volumen, la edición crítica de la *Summa Aurea* de GUILLERMO DE AUXERRE. Los primeros trabajos en vistas a esta edición fueron iniciados por R.-M. MARTINEAU hace más de cincuenta años. Su obra fue reemprendida por J. RIBAILLIER, quien a su vez la dejó inacabada al morir en 1974. Los actuales editores y, en particular, el coordinador general de la edición J.-G. Bougerol han mantenido el nombre de RIBAILLIER en la cabecera de este primer tomo, ya que se publica tal cual él lo dejó terminado, e incluso la introducción ha sido redactada a partir de las notas que él mismo había ya preparado. La fijación del texto no fue fácil, ya que se partía de 120 manuscritos. Mérito de RIBAILLIER fue no sólo establecer el texto original de este primer libro, sino también constatar la existencia de una doble redacción, más breve la primera y más larga la segunda, ambas salidas de la pluma de GUILLERMO DE AUXERRE. El laborioso proceso de la fijación de estos textos será presentado en un volumen especial, dedicado a la tradición manuscrita de la *Summa Aurea*. Sólo nos resta esperar que los demás tomos aparezcan lo más pronto posible, para contar así con la edición crítica de esta suma, editada con el rigor científico a que nos tiene acostumbrados el colegio de S. Buenaventura.—J. M. ESCUDÉ.

ALEXANDRI DE HALES, *Summa Theologica. Studio et cura PP. Collegii S. Bonaventurae ad fidem codicum edita. Indices in tom. I-IV*, Editiones Collegii S. Bonaventurae ad Claras Aquas, Grottaferrata 1979, 345 p., 33×23 cm., ISBN 88-7013-129-7.

El Colegio de S. Buenaventura de Quaracchi (Grottaferrata) había iniciado en el año 1924 la publicación de la *Summa Theologica* de ALEJANDRO DE HALES. Dicha edición se terminó en 1948 con la aparición de los tomos III y IV que contienen el libro tercero y último del *Doctor Irrefragabilis*. Faltaban, sin embargo, los índices, que nos llegan por fin con la publicación de este quinto tomo. Sus autores han optado por la redacción de cinco índices: 1.º Códigos; 2.º Citas de la Sagrada Escritura; 3.º Citas de autores eclesiásticos o de obras anónimas y colectivas, según el orden alfabético de los primeros y de los títulos de las segundas; 4.º Las mismas citas del índice tercero por orden alfabético de la primera palabra de las mismas, y 5.º, finalmente, índice analítico. Como puede apreciarse, el primero de estos índices nos indica el ingente trabajo realizado en la recopilación y comparación de códices, que hace de esta edición crítica una obra científica de primera categoría. Los otros cuatro pueden prestar un gran servicio en el estudio y utilización de la *Summa*. El más útil, sin duda, será el quinto en el que los autores han sabido escoger una vía media entre la excesiva prolijidad y la inútil generalización. Desde aquí felicitamos al colegio de S. Buenaventura por la feliz culminación de esta edición.—J. M. ESCUDÉ.

E. DASSMANN, *Der Stachel im Fleisch. Paulus in der frühchristlichen Literatur bis Irenäus*, Aschendorff Münster 1979, 335 p., 20×13,5 cm.

En la línea de otras obras anteriores, este libro presenta la recepción de la figura, obra y pensamiento de Pablo en los primeros ciento cincuenta años de la Iglesia.

El punto de partida o, si se quiere, la razón de ser de este estudio es el conocido problema de si Pablo fue un representante genuino del Evangelio predicado por Jesús, o si más bien ha de ser considerado «inventor» del Cristianismo posterior. Uno de los métodos más objetivos de resolver esta cuestión, respondida diversamente según épocas y autores, es observar hasta qué punto el Apóstol, con todo lo que significaba, fue aceptado por el resto de la Iglesia. Dado, además, que tal aceptación no fue linear ni sencilla, en coherencia con las dificultades que el propio Pablo encontró durante su vida, el estudio resulta particularmente apasionante, es capaz de admitir diversos matices y, en todo caso, representa un interesante aspecto de la primera teología cristiana.

Dassmann comienza su recorrido entre los escritos del Nuevo Testamento, prosiguiendo con los Padres apostólicos, Apologetas, escritos heterodoxos de las primeras generaciones para finalizar con Melitón de Sardes e Ireneo.

Sin entrar en detalles fuera de lugar, aquí puede decirse que muchos escritos neotestamentarios denotan conocimiento de la persona y obra de Pablo. No sólo los posibles escritos deuteropaulinos, sino 1 Pedro, Hechos, Pastorales, surgidos en estrecho contacto con círculos paulinos, sino aun otros como Santiago y 2 Pedro. También conocen y valoran a Pablo Clemente, Ignacio de Antioquía y Policarpo, así como escritos gnósticos del siglo II.

Aquí hay una interesante faceta del estudio. A lo largo del siglo II hay un uso notable de la literatura paulina por parte de ciertos herejes, sobre todo Marción, que prácticamente es monopaulino. Ello da origen a una cierta reacción en círculos ortodoxos manifestado en algunos silencios en torno a Pablo en ciertos autores. Sin embargo sería injusto achacar este silencio a antipaulinismo, éste se ve en vg. las Pseudoclementinas y aun en escritos gnósticos como el Apocalipsis de Pedro.

Esta crisis en torno a Pablo finaliza ciertamente con Ireneo, que conoce y usa abundantemente a Pablo, sin dejar que sea patrimonio de los herejes. En lo cual se sitúa en la misma línea de otros escritores eclesiásticos anteriores.

Como resultado de la investigación ha de decirse que Pablo ha sido aceptado en las primeras generaciones cristianas y que no ha lugar ese hiato entre el Apóstol y los demás escritores, generaciones y cristianos en general.

Esta tesis del libro aparece suficientemente probada y atestiguada con un estudio sólido, científico y objetivo de los diversos escritos, tanto los citados aquí como otros muchos igualmente repasado y estudiados con cuidado, de primera mano y con abundantes citas que permiten, aun al lector no especialista en esta época, seguir con fruto la exposición.

Las consecuencias para el problema inicial así como para los conectados con él como el del Canon dentro del Canon son de gran interés.—F. PASTOR-RAMOS.

RAFAEL TABOADA VÁZQUEZ, *Agua viva*, Edica, Madrid 1979, 210 p., 19×11,5 cm., ISBN 84-220-0934-X.

Puede parecer un poco moralizante y pretencioso el objetivo de *Agua viva*, que ya en el título se vislumbra: ofrecer orientación y seguridad en el cansancio, la incertidumbre y la soledad... Ayudar a superar las situaciones paralizantes de pe-

reza y superficialidad, con unas reflexiones para descubrir los valores esenciales del cristianismo y la relativización de todo lo que constituye la trama de la vida.

El autor habla de muchas cosas, y aunque las agrupe en cinco grandes capítulos —invitación a la fidelidad; las grandes vivencias del tiempo litúrgico; los auténticos valores; el misterio del dolor y de la muerte; actitudes fundamentales del cristiano— diríase que son «sorbos» de agua que se ofrecen a los que tienen sed. Es posible que a algunos se la apaguen.—A. V.

CARLO CARRETO, *El desierto en la ciudad*, Edica, Madrid 1979, 151 p., 19×11,5 cm., ISBN 84-220-0932-3.

En la misma línea que otros trabajos de Carreto, este libro intenta ser una ayuda muy concreta y una respuesta realista a quienes se encuentran tan cogidos por las preocupaciones de la vida diaria que sienten casi la imposibilidad de una vida de oración sin salir de su propio ambiente.

Carlos Carreto parte de su experiencia religiosa —éste es el gran mérito del libro— tan intensa y verdadera lo mismo en el desierto del Sahara que en medio del barullo de una gran ciudad. Su vivencia de desierto, vivida no como alejamiento de los hombres sino como presencia de Dios, ha sido tan definitiva e importante en su vida que le ha impulsado, como ya conocen sus lectores por otras obras, a comunicarla con la misma sencillez con que él la vive.

Divide el libro en siete partes que se corresponden con los siete días de la semana, como para dosificar la idea que late en todas ellas: Dios se hace presente cada día a cada hombre y en cualquier situación por vulgar y cotidiana que sea.

Un libro más de espiritualidad, sí, pero no teorizante. Es Carreto el que se comunica, como hombre y como cristiano.—A. V.

JUAN PABLO II, *Enseñanzas al Pueblo de Dios*, 1978, Libreria Editrice Vaticana Edica, Madrid 1979, XVI+400 p., 23,5×16,5 cm., ISBN 84-220-0927-7.

— *Heraldo de la paz. Irlanda, ONU, Estados Unidos*, Libreria Editrice Vaticana Edica, Madrid 1979, 477 p., 17,5×10,5 cm. ISBN 84-220-0928-5.

Dos libros que pueden comentarse juntos porque ambos son una recopilación de las palabras del Papa polaco, aunque en distintos momentos y circunstancias.

El primero colecciona las enseñanzas de Juan Pablo II en los primeros meses de su pontificado (octubre-diciembre 1978). Son —como se afirma en el prólogo— un lema, una plegaria y un programa. Y, además, dan un retrato de la fisonomía espiritual y pastoral del Papa.

El libro consta de cinco partes: Alocuciones de los domingos y días festivos; Catequesis en las audiencias generales de los miércoles; Homilias; Discursos, y Mensajes. Ante el cúmulo de palabra de Juan Pablo II queda uno impresionado por su ritmo pastoral y magisterial que tiene un hilo conductor: la línea cristológica, mariana y eclesial.

Heraldo de la paz lo componen los 75 discursos que pronunció Juan Pablo II en su visita pastoral a Irlanda, la ONU y USA. El mismo calificó su viaje como «viaje de fe» y «catequesis itinerante». Por eso, en sus discursos, junto a orientaciones doctrinales, aparecen otras pastorales, disciplinares y sociales que han marcado y marcan profundamente la actividad misionera de la Iglesia.—A. V.

CLODOVIS BOFF, *Teología de lo político. Sus mediaciones*, Sígueme, Salamanca 1980, 429 p., 21×14 cm.

En los últimos años las teologías más recientes, llamadas teología política y teología de la liberación, han sido ocasión de vivas polémicas entre los especialistas. Prescindiendo de aquellos que las han rechazado por la sencilla razón de que iban en contra de intereses sociopolíticos con los cuales se encontraban identificados, no han faltado quienes han negado a estas teologías el carácter de tales. A lo más les concedían que era una manera nueva de hacer pastoral acomodada a la peculiar situación en la que se encontraban los países tercermundistas del continente latinoamericano. Pero les negaban el carácter de una nueva teología sistemática, estructurada desde un ángulo de visión nuevo, y conteniendo las verdades esenciales del dogma cristiano. No se podía afirmar, según ellos, que fueran teologías nuevas, sino sólo discutibles aplicaciones pastorales. El presente trabajo, una tesis doctoral presentada en la Universidad de Lovaina, quiere salir al paso de tales dificultades y colocar los sólidos cimientos epistemológicos en los que se debe asentar cualquier teología que haga de la praxis el objeto directo de su reflexión.

La obra no es ninguna teología de la liberación, ni teología política, ni siquiera de la praxis. Es, por el contrario, una reflexión crítica, rigurosa y sistemática acerca de las condiciones epistemológicas que son absolutamente necesarias para que tales teologías merezcan con toda propiedad llamarse teologías y no se desvirtúen en la línea peligrosa de convertirse en meras ideologías o simplemente en discurso de persuasión carente de una sólida contextura teológica. No pueden ser tampoco una nueva sociología o politología. La necesidad de un tal reflexión epistemológica se hace muy necesaria, en los momentos actuales, si se quiere salvar lo que de auténticamente legítimo tienen la teología política y la teología de la liberación.

El autor divide su estudio en tres partes. La primera se ocupa del objeto material de la teología de lo político: lo político, la liberación, la praxis... Aquí el teólogo ha de recurrir necesariamente a las ciencias sociales. Estas le dirán qué hay que entender exactamente por cada una de estas realidades sometidas a examen. El autor llama a este primer paso: *mediación socio-analítica*. Postula un conocimiento positivo y concreto, directo y contextual, de la sociedad. Es la que proporciona el objeto material a la teología de lo político. La segunda parte trata del modo de apropiación por parte de la teología de este objeto material que le proporcionan las ciencias sociopolíticas. Se trata, por consiguiente, del objeto formal de la teología de lo político. Es lo que hace que unas realidades en sí profanas se conviertan en objeto formalmente teológico. Se interpretan a partir de las Sagradas Escrituras, de las verdades de la fe. A esta operación el autor la llama *mediación hermenéutica*. Acentúa sobre todo la dimensión política de los hechos escriturísticos: éxodo, muerte de Jesús, carácter subversivo del mensaje bíblico, crítica de las injusticias sociales tanto por parte de los profetas como por parte de Jesús. La tercera parte trata de la relación de la teología con la praxis. Este capítulo tiene la máxima importancia ya que la teología de lo político es una teología hecha en la praxis y en función de la misma. La praxis tiene la primacía sobre la teoría y se convierte en criterio de verificación de la misma teología. Es la *mediación práctica de la fe*. Quedaría completamente defraudado quien accediera a la lectura de este libro con la intención de encontrar en sus páginas todo un programa político, con unos contenidos determinados. Repetimos que no es éste el propósito del autor. Se mueve en una fase previa, pero del todo necesaria. Hay que establecer el fundamento epistemológico de la nueva teología. Recomendamos la lectura de este libro. Destacan su rigor metodológico, lo bien tratado del tema a pesar de su innegable difi-

cultad, la cantidad de literatura consultada e incorporada a la reflexión crítica, la seriedad de su discurso. Sin duda que C. Boff ha hecho un buen favor a la Teología de la liberación, algunas de las cuales, hay que reconocerlo, no se distinguen precisamente por este mismo rigor de procedimiento que postula Boff para que puedan merecer el estatuto de teología.—JOSEP BOADA.

ARNOLD GEHLEN, *El hombre. Su naturaleza y su lugar en el mundo*, Sígueme, Salamanca 1980, 475 p., 21×13 cm.

El estudio que presentamos constituye, sin duda alguna, una de las antropologías que más difusión han tenido en los últimos decenios en el ámbito alemán, como prueban las siete ediciones que se han hecho de la obra en poco tiempo.

El estudio de Gehlen es, al mismo tiempo, brillante y atractivo. Parte de una consideración simultáneamente biológica y cultural del hombre. El hombre crea necesariamente instituciones sociales (que él analiza sobre la base de antiquísimas culturas) y éstas tienen una función de suplencia al subdesarrollo del aparato instintual humano. Así Lehren elabora una teoría de las instituciones, que se acerca a los que podríamos denominar un «derecho natural» de las Instituciones. Estas tienen una doble dimensión «antropológica»: la funcional-pragmática, que descarga al hombre y que se encuentra en la línea de la racionalidad finalística humana, y la representativa-ritual en la que el hombre expresa su esencia y trasciende su inmanencia.

La antropología de Gehlen es objeto de discusión entre antropólogos, sociólogos y filósofos. Es evidente su perspectiva conservadora, basada en una sobreestimación de lo objetual institucional y a costa de la subjetividad y libertad del hombre; y al mismo tiempo, la validez de muchas de sus afirmaciones que pueden asumirse sin que necesariamente se acepte su *a priori* englobante. De todos modos la importancia de su teoría, y en concreto de este libro, es evidente para todos aquellos que se interesen por el fenómeno humano.—JUAN A. ESTRADA.

RUDOLF SCHNACKENBURG, *El Evangelio según San Juan. I Versión y comentario: Introducción y capítulos 1-4*, traducido por A. Esteban, 660 p.; *II Versión y comentario: capítulos 5-12*, traducido por Cl. Gancho, 636 p.; *III Versión, comentario e índices: capítulos 13-21*, traducido por Cl. Gancho, 580 p., Ed. Herder, Barcelona 1980, 14,4×22,2 cm.

El Evangelio, que ha atraído más la atención de los estudiosos, en la última década, ha sido sin duda el de San Juan. Índice de ello han sido los progresos registrados en él. Pues bien, ocupa un lugar destacado en dichos progresos el profesor de la Universidad de Wurzburg R. Schnackenburg, quien se ha especializado, desde hace muchos años, en los escritos joánicos. Fruto de sus investigaciones es su obra sobre el Evangelio de San Juan, en tres tomos. La traducción que presentamos está hecha sobre las últimas reediciones alemanas del año 1979.

Dos grandes centros de interés dominan la obra: el primero está constituido por la parte introductoria. Aquí el autor condensa el resultado de sus investigaciones, esclareciendo los puntos oscuros de la interpretación del cuarto Evangelio. El otro atañe a la exégesis propiamente dicha. En esta parte aporta él, en el doble movimiento de análisis y síntesis, las razones que respaldan sus soluciones sobre las cuestiones debatidas actualmente entre los comentaristas.

Los temas introductorios al comentario del Evangelio de San Juan son expuestos gradual y sistemáticamente en el primer tomo. Pues la interpretación exegética del texto evangélico se asienta sobre estos presupuestos, a la vez que está en interacción con ellos. Cabe resaltar en esta parte introductoria lo siguiente: el autor desea aclarar, ya desde el principio, el objetivo de su investigación, el concepto de historia barajado por el evangelista. A este respecto nos refiere que el evangelista «quiere atestiguar y hacer constar acontecimientos que efectivamente han tenido lugar» (p. 50), de una parte; pero de otra, «mira con los ojos de la fe al fondo de los eventos históricos para descubrir los pensamientos divinos ocultos, depositados en ellos» (p. 51). La interpretación, pues, teológica del evangelista es una categoría de historicidad, que va más allá de lo histórico. De algún modo, enriquece nuestro concepto contemporáneo de historia, al contemplarlo a través de una lente de alcance superior. Por ella, abarca lo histórico y lo transhistórico en una misma visual.

En esta vertiente estudia R. Schnackenburg la relación de Juan con los Sinópticos, poniendo de relieve 'las piezas narrativas comunes con ellos', al mismo tiempo que sus divergencias. Hace emerger así que la intención del evangelista es presentar «al Jesús terrestre como el Cristo que continúa presente en su comunidad» (p. 73). Recalca de esta manera la identificación del Cristo de la fe con el Jesús de Nazaret.

A este efecto son dignos de mención los estudios del autor sobre crítica literaria —no menos que textual—, tradición y redacción; pero con la inflexión puesta sobre la historia de las formas que, a juicio del mismo, «se halla en el evangelio joánico subordinada al de la historia de la tradición» (p. 93). A través de este método, consigue él llegar hasta el núcleo histórico de los signos de Jesús.

Investiga, además, exhaustivamente el problema espinoso del *autor* del cuarto Evangelio, proyectando una nueva luz sobre el particular. La cuestión moderna del lenguaje recibe también un tratamiento adecuado a lo largo de los tres volúmenes. El 'Sitz im Leben' del evangelista delata los posibles influjos del medio ambiente, proveniente tanto de las capas bíblicas, como de las extrabíblicas. Con todo, R. Schnackenburg es inflexible para admitir influencia alguna, sin estar ésta debidamente probada.

Entre los resultados más sobresalientes de investigación de la obra hay que reseñar los siguientes: la demostración del *sentido cristocéntrico* del cuarto evangelista, como el leitmotiv de sus escritos; la misión eclesial, la sacramentología y la escatología presencializada, en expresión del autor. No menos relevante es su pneumatología, según referiremos enseguida.

En la parte del comentario exegético son de sumo interés los estudios de Schnackenburg sobre el Prólogo. Las cuestiones más discutidas hoy entre los especialistas merecen, en dicha parte, una atención especial del autor con la solución plausible. Sus trabajos son, en este aspecto, de primera mano, con razones inéditas hasta el presente. Su exposición de la pneumatología joánica sigue el ritmo de desarrollo progresivo del evangelista. La comparación de sus textos pneumatológicos con los de otras fuentes, aún extrabíblicas, sobre todo con los del Qumrán, hace aflorar a la superficie la originalidad de Juan al respecto.

En cada uno de los tomos, finalmente, aparecen los Excursus. En ellos desarrolla el autor los temas más salientes de la exégesis. Los índices analíticos y de palabras griegas, juntamente con la selecta bibliografía, son de gran ayuda para el estudioso de esta materia.

La presentación tipográfica de la Herder hace justicia al valor de la obra, de consulta obligada para el esclarecimiento de los puntos controvertidos y difíciles de hoy.—SALVADOR VERGÉS.

WINFRID CRAMER, *Der Geist Gottes und des Menschen in früh-syrischer Theologie*, Münster 1979, VIII+95 p., ISBN 3-402-03951-6.

La obra trata de ofrecer una visión panorámica de la tradición siria en torno al concepto bíblico de «espíritu», arrancando de las traducciones de la Biblia hasta llegar a la máxima figura de la teología siria, Afraates; dos capítulos intermedios se dedican al estudio de los escritos populares, el Evangelio y los Hechos de Tomás, y de los teólogos más antiguos, Bardesanes y Taciano. Los temas se repiten a lo largo de todo el trabajo: la tradición del Espíritu Santo como «madre» (el sustantivo «espíritu», como es sabido, en las lenguas semíticas es femenino); el sentido cosmológico del término, cercano a la Estoa en Bardesanes, y que asoma ya en las traducciones de la Escritura; la progresiva purificación del concepto en la teología de Taciano y sobre todo Afraates; la importancia de la noción de «espíritu» en relación con la antropología: el espíritu es un nuevo elemento frente al hombre compuesto de alma y cuerpo; es el que garantiza esta unidad, a la vez que, sobre todo en Afraates, es el principio de resurrección y consumación escatológica del hombre. La tradición siria se presenta con unos rasgos definidos, relacionada con las más conocidas griega y latina, pero claramente distinta de ellas. Interesante sin duda, aunque su riqueza teológica, al menos por lo que se desprende de la lectura de este volumen, no parece excesiva. La exposición es en todo momento clara y se sigue con agrado. No hubiera estado de más el encuadre de la pneumatología en otros temas teológicos en los autores estudiados. La contribución es muy de agradecer y es sin duda una valiosa aportación al conocimiento de la teología del Espíritu en los primeros tiempos cristianos.—L. LADARIA.

ROMÁN ŽUZEK, S.J., *La transfiguración escatológica del mundo visible en la Teología Rusa. Estudio de la doctrina corriente entre 1836 y 1917* (Orientalia Christiana Analecta, 209), Roma 1980, 220 p.

La obra del Prof. Žuzek delinea la doctrina de la Iglesia Ortodoxa Rusa sobre la transfiguración del universo actual, tal como aparece desarrollada en los tratados más significativos y generales de la teología dogmática rusa en el período comprendido entre los años 1836 y 1917. El autor se limita al estudio del tema en la teología corriente, en cuanto *humus* vital de las demás. Es decir, estudia la ortodoxia cotidiana, la que predicaban los pastores de almas. Esta teología está mediada por los escritos de Macario Bulgakov (1816-1882), Antonio Amfiteatrov (1815-1879), Filareto Gumilevskij (1805-1866), Silvestre Malevanskij (1828-1908) y N. P. Malinovskij († 1917).

El período estudiado se caracteriza por una vuelta a los Santos Padres y Concilios Ecuménicos y una revalorización y mayor difusión de obras ortodoxas. También por un aristotelismo y escolasticismo decrecientes y un empobrecimiento provisional del elemento especulativo. A partir de 1860 se abre un nuevo y pujante desarrollo de la actividad teológica.

Este estudio se divide en dos partes. La primera parte presenta la enseñanza catequética. Especialmente se tiene en cuenta el «Catecismo cristiano extenso», de Filareto Drozdov (1783-1867), y los numerosos comentarios de que fue objeto. En el tema de la escatología la doctrina es bíblica (Rom 8,21; 2 Pet 3,7-13) y patrística. El fin del mundo es el último acto creador que ha de dar al universo su perfección definitiva. El universo transfigurado forma parte del premio del hombre glorificado.

La segunda parte analiza el tema en los tratados de teología dogmática. Se dedican sendos capítulos a los datos bíblicos (cap. 2), los patristicos (cap. 3), el canon 11 del V Concilio Ecuménico (cap. 4) y al tema de razón y revelación respecto a la renovación del universo (cap. 5). Destaquemos el cap. 3, el más extenso (páginas 47-151) y dedicado al estudio de los testimonios patristicos (Pseudo-Bernabé, Justino, Taciano, Atenágoras, Teófilo Antioqueno, Minucio Félix, Ireneo, Orígenes, Metodio de Olimpo, Hipólito, Ambrosio y Agustín) aducidos por S. Malevanskij. El autor analiza detallada y críticamente tales testimonios.

El estudio del Prof. Žuzek podría tomarse como paradigma para otros estudios similares, especialmente en una época en que se siente la necesidad de investigar críticamente la fe que se predicaba a finales del siglo pasado y a principios del actual.—CARMELO GRANADO, S.J.

CÁNDIDO DE DALMASES, *El Padre Maestro Ignacio. Breve biografía ignaciana*, Edica, Madrid 1979, 258 p.

Los muchos años de íntimo contacto con las fuentes de la biografía ignaciana, recogidas y comentadas por el autor en varios de los tomos de *Monumenta Historica*, se remansan en esta biografía, que de obra divulgadora y de segunda mano no tiene más que las apariencias. Carácter de estricta novedad tiene el primer capítulo, sobre la familia Loyola, que descansa sobre un grueso tomo recientemente publicado por el P. Dalmases en *Monumenta*. Pero en todos los demás brilla discretamente por igual la información segura, aunque se evite toda discusión crítica de puntos controvertidos, que el especialista reconocerá al paso (lectura de Erasmo en Barcelona, fecha de llegada a Montserrat, *li predetti* de Loyola, etc.). La extensión concedida a las dos partes en que se divide el curso vital de Ignacio —años de formación y peregrinaje, años de generalato— es casi la misma, y la actividad romana del fundador es estudiada en todas sus facetas. Quizá podría profundizarse más en el difícil tema de su estilo de gobierno, en las relaciones de proximidad-distancia con sus hijos, en su polifacética correspondencia (las cartas a mujeres, que nos ha «descubierto» H. Rahner), en su previsión del futuro de su obra y estado en que la dejó a su muerte, en una palabra, en los aspectos más originales y a veces desconcertantes del «misterio» del hombre y el religioso.

Ultimo y no pequeño mérito de la biografía es el estilo sobrio, ceñido muy ignacianamente a la escueta exposición de los hechos. En la portada se nos ofrece la bella cabeza (aunque biotipológicamente poco fiel) labrada por Martínez Montañés; habría sido oportuno equilibrarla con la miniatura inspirada por el P. Manare y conservada en Bruselas.—J. ESCALERA.

JOSÉ MANUEL MACÍAS, *Santo Domingo de Guzmán, fundador de la Orden de Predicadores*, Edica, Madrid 1979, 274 p.

La vida y la actividad de Domingo de Guzmán no es suficientemente conocida fuera de los ambientes influidos por la Orden de Predicadores. La lejanía cronológica y el «provincianismo» de nuestra curiosidad histórica, que rara vez se siente impulsada a pasar los Pirineos, contribuyen a dejar en ese reino de las sombras, que es para muchos el mundo medieval, una de sus figuras más originales y luminosas. En ella se armonizan el origen y la educación nobles, la cultura universitaria en su

momento auroral, la elevada exigencia espiritual de un canónigo regular, los viajes europeos que le revelan la miseria de países contaminados por la herejía y le hacen tomar conciencia de su verdadera vocación. Desde ese momento, su vida tendrá por escenarios el sur de Francia o Languedoc e Italia, y por ocupación, la Santa Predicación y el testimonio de una vida enteramente consagrada a vivir y difundir el evangelio. La violenta contestación del catarismo frente a la Iglesia medieval, inextricablemente comprometida con el mundo feudal, exigía una ruptura y una vuelta a los orígenes: una predicación testimonial, en pobreza, pero al mismo tiempo nutrida de saberes teológicos y respaldada por el cálido contacto de un ambiente fraternal y corresponsable. Con todos estos elementos plasmará Domingo la obra original y nueva de su Orden de Predicadores (¿exclusivismo? No mayor que el acompañamiento de Jesús, que se le reprochará más tarde a Ignacio).

De todo esto nos habla el P. Macías con estilo ágil y familiar, con información bebida en las mejores fuentes (Petitot, Carro, Vicaire...), y con la libertad suficiente para rellenar los huecos de las viejas crónicas con los hechos verosímiles de la vida.—J. ESCALERA.

ENRIQUE LLAMAS MARTÍNEZ, OCD, *Bartolomé de Torres, teólogo y obispo de Canarias* (=BThH 8), CSIC, Madrid 1979, 512 p.

Bartolomé de Torres, clérigo secular, maestro en universidad provinciana, obispo insular y de muy corta actividad, aparece alineado entre los *dii minores* de una centuria especialmente rica en grandes figuras; pero su equilibrado talante de doctor y pastor, y su despierta sensibilidad para apreciar las nuevas corrientes espirituales, sin perder la claridad de juicio en momentos de grandes pasiones teológicas, son facetas de una personalidad muy definida, merecedora del estudio cordial y reposado que le dedica el P. Llamas. El panorama de la teología española del xvi lo forman por igual los campeones de escuela, los intelectuales de biblioteca y cátedra, y estas otras figuras, que practican con igual aplicación el *facere* y el *docere*, maestros en saberes teológicos y en *afecto*, como diría el canónigo Cochlaeus. Así el doctor Torres pasará con decisión generosa de la vida regular y cómoda de las aulas y el cabildo seguntino a la aventura y las incomodidades de un brevísimo episcopado de vanguardia en las Canarias.

De todo da cuenta el P. Llamas con morosa atención y simpatía por su héroe. Sobre su actividad episcopal ha encontrado preciosas noticias en *Monumenta Historica S.I.* y en el archivo romano de la Orden. Algunos datos más le habrían proporcionado otras series de la misma colección, de haber tenido en cuenta que Canarias era puerto obligado de escala en la carrera de Indias. Así los tres jesuitas—entre ellos, el protomártir americano P. Pedro Martínez— que en ruta para la Florida llegan a Las Palmas en julio de 1566, ponderan ante el cabildo y clero «la gran virtud y letras de su obispo» recientemente preconizado (*Mon. ant. Flor.*, 110). La primera expedición al Perú, que se detiene en la isla del 11 al 13 de noviembre del 67, se llevará el recuerdo vivo del afecto del amigo de la Compañía y del celo pastoral del prelado (*Mon. Per.*, I, 160, 169, 174). En 1572 llegaba la primera expedición destinada a la Nueva España, dirigida por el Provincial, Pedro Sánchez, y el rector del futuro colegio de México, P. Diego López (Fonseca), que tanto se había distinguido por su apostolado en las islas, por lo que son recibidos con entusiasmo (*Mon. Mex.*, I, 57); cuando llegan a San Juan de Ulúa y Veracruz son agasajados por los ministros del inquisidor (y futuro arzobispo) Moya de Contreras, que siendo maestrescuela y provisor en Canarias había trabado estrecha amistad

con el P. López y hecho bajo su dirección los Ejercicios, sin duda por influjo del obispo (ib. 60-61). De las virtudes del varón apostólico se harán eco todos los biógrafos de Borja, lo mismo Ribadeneira que Nieremberg, además de Cienfuegos, citado por el autor.

No fue Moya de Contreras la única prolongación en el Nuevo Mundo del espíritu del Dr. Torres. Su biblioteca, cuyo rastro ha perseguido en vano el P. Llamas (p. 415, 420), fue legada a los jesuitas y les acompañaría también a Nueva España: «en las Canarias embarcaron [los expedicionarios de 1572] toda la librería del difunto señor obispo don B. de Torres, que había dejado a la Compañía», afirma el P. Sánchez Baquero, testigo de vista y primer cronista de la fundación mexicana. Posiblemente los inventarios de las bibliotecas y archivos jesuíticos, hechos en 1767, proporcionarán alguna sorpresa en este sentido. En la Nacional de México hay un *Tractatus de Triados mysterio*, procedente del colegio teológico S.J., que contiene versos latinos y castellanos sobre «la elocuencia de Torres».

Algunas observaciones de detalle. No es efectivamente probable que asistiera el doctor Torres a la primera Congregación provincial de los jesuitas, convocada por el P. Nadal en Medina, en abril de 1554 (la cita del *Chronicon* es IV, 384: en esa página se habla de dos Torres, el Padre o Doctor Miguel, provincial de Andalucía, y el nuestro). El mismo Nadal, al dar cuenta a S. Ignacio de lo hecho, no lo menciona (*Mon. Nadal*, I, 247). Pero un mes antes confía en que «se determine [a entrar en la Compañía] el doctor Vergara, y siendo así, hay esperanzas del doctor Torres, de Sigüenza» (ibid., 241). El P. Araoz, más que compañero de S. Ignacio, era su sobrino (p. 148). El colegio de los jesuitas de Salamanca no era el de San Carlos (p. 427).—J. ESCALERA.

Repertorium Biblicum Medii Aevi. Collegit... FRIDERICUS STEGMÜLLER adiuuante NICOLAO REINHARDT. Tomi X-XI. CSIC, Matriti 1979-80, 559 y 577 p.

Llega a su conclusión este Repertorio, del que todo elogio resulta superfluo. Estos dos últimos tomos contienen los *Initia: graeca* (p. 11-21) y *latina* (A-K y L-Z). Cada uno remite al número correspondiente de los tomos anteriores (incluidos Suplemento y Adiciones). Razón tienen los editores en agradecer el inmenso trabajo de los abnegados colaboradores y el apoyo del Instituto Suárez del CSIC.—E. E.

GERHARD EBELING, *Dogmatik des christlichen Glaubens*. I: Prolegómena; Der Glaube an Gott den Schöpfer der Welt. II: Der Glaube an Gott den Versöhner der Welt. III: Der Glaube an Gott den Vollender der Welt; Register, J. C. B. Mohr, Tübingen 1979, 414, 547 y 585 p.

Resulta ya desacostumbrado el que un teólogo afronte en solitario la ardua tarea de confeccionar una síntesis dogmática completa. La fragmentación y especialización de las disciplinas teológicas y la complejidad de los problemas que ellas contienen dificultan el que un solo individuo posea y pueda desarrollar una perspectiva suficientemente extensa e intensa de la vasta materia. Con tanto mayor respeto y satisfacción hay que saludar el inmenso esfuerzo de elaboración teológica llevado a cabo por G. Ebeling en los tres tomos de esta obra.

La intención que la preside está expresada por la elección, nada casual, del título. Se trata, en efecto, de una dogmática *de la fe*, surgida como desarrollo y ex-

plicitación de lo que el conocido librito *Das Wesen des christlichen Glaubens* (1959) contenía sólo como embrión y promesa. La referencia a la fe regula toda la organización interna del esquema, proporciona el específico punto de vista desde el que son enfocadas todas las cuestiones. El autor parafrasea su propósito como «decidida concentración en el propio dar cuentas de la fe cristiana» (I,VII) en consonancia con la misión que le parece más adecuada para la dogmática: «no solamente hablar sobre la fe, sino permitir que ella misma tome la palabra» (I,7). Esta rigurosa atención a lo esencial debe conjugarse con la máxima amplitud del horizonte avizorado, de tal manera que no surja ninguna competencia entre ambas polaridades (I,6).

Efectivamente, es su conjunción la que se plasma en la transparente vertebración de la obra. Sus tres partes se acomodan en su titulación y orientación a los artículos del credo; no porque pretendan ser una exégesis de éstos, sino por el hondo enraizamiento bíblico y la raigambre tradicional que de esta manera se acentúa. Nada podría reflejar mejor la organicidad del esquema que las propias palabras del autor: «Esas tres dimensiones de la fe cristiana, que por una parte conducen a la confesión trinitaria de Dios, y por otra, abren un triple sí al mundo, forman con ello y al mismo tiempo una unidad. En cada una de las tres partes se trata de la fe, en cada una de Dios, en cada una del mundo; y justamente porque se trata de la fe en su situación de tensión entre Dios y el mundo, se trata en cada parte del hombre, de su situación en el mundo ante Dios» (I,7).

La asignación de los diversos «tratados» a cada una de las partes principales sucede en virtud de una lógica igualmente convincente. Me contentaré con poner de relieve algunos puntos. Los «prolegómenos» se refieren a elementos propios de una teología fundamental: tarea, fuentes, procedimientos y estructuración de la dogmática. En la primera parte, el capítulo «Hablar de Dios» contiene párrafos sobre la determinación básica del hombre como hablante y sobre los problemas epistemológicos y lingüísticos que de aquí surgen, consideración poco habitual en este tipo de obras. Pero más sorprendente y sugerente es el hecho de que a éste sigue un capítulo sobre «Hablar a Dios», en que la oración, apoyándose en una cita de Kierkegaard, es presentada como llave para la doctrina de Dios: «el conocimiento de Dios, por ser un asunto de la vida, queda determinado como un asunto de oración»; no como aplicación de una verdad teórica, sino como algo que sólo alcanza su verdad en la praxis misma de la vida; no como si hubiera que probar a Dios a partir del fenómeno de la creación, sino «de tal manera que la doctrina de Dios sea conducida a su verificación por medio de la concentración en el fenómeno de la oración» (I,193-194) (recordemos que ya K. Rahner había aludido en otro contexto, refiriéndose al modelo de quehacer teológico que es T. de Aquino, al «adoro te devoto» como «el más íntimo principio de todo pensamiento y conocimiento teológico»). La revelación aparece a su vez bajo el concepto de «Hablar desde Dios».

La segunda parte está consagrada en su totalidad a la cristología. Aspectos pertenecientes (predominantemente) a la divinidad y a la humanidad de Jesús reciben tratamiento separado en sendos capítulos. El horizonte humano se hace perceptible por todos lados: la unión de Dios y el hombre se estudia «por respecto a la hominización del hombre» (II,119); la resurrección de Jesús se enfoca «como inserción del hombre en la vida de Dios» (II,279). Advirtamos que no se trata en modo alguno de un reduccionismo simplificador, sino de un ángulo de observación que nada escamotea de la totalidad del misterio.

En la tercera parte se integran pneumatología y escatología. El primer aspecto da lugar una vez más a amplios desarrollos de carácter antropológico-teológico sobre la libertad del hombre redimido. Aquí tiene también su puesto (bajo el epígrafe

«Palabra de Dios en figura sacramental») el tratamiento de los sacramentos, en un apartado cuya brevedad (especialmente por lo que se refiere a los dos sacramentos estudiados individualmente, bautismo y eucaristía) no hace suficientemente justicia, a mi juicio, a la importancia teológica y eclesial que ellos ostentan. Extensa y profunda es por el contrario la ocupación con la iglesia, «comunidad de la fe». La doctrina sobre Dios retorna para cerrar la obra; no sólo su señorío (Reino de Dios) y su justicia (predestinación) sino, más llamativamente, es el tratado de Dios trino a quien se reserva el apartado que concluye y corona esta dilatada y densa panorámica dogmática.

Ebeling prescinde casi por completo de citas o referencias bibliográficas, así como de explicaciones controversistas, y absolutamente de material histórico. Hay que confesar que a veces se echa algo en falta este último, quizá por el hábito contrario. A la larga, sin embargo, hay que dar la razón a su opción. La coherencia del conjunto se pone tanto más de manifiesto, así como la imponente organicidad y rigor del pensamiento teológico y la serena elevación del estilo. El autor nos entrega un trabajo que ya desde ahora ocupa un puesto de primer orden junto a todas las otras grandes síntesis dogmáticas que le han precedido.—JOSÉ J. ALEMANY.

PAUL BEAUCHAMP, *Psaumes nuit et jour*, Editions du Seuil, Paris 1980, 254 p., 20,5×14 cm., ISBN 2-02-005467-1.

El conocido biblista P. Beauchamp pone en nuestras manos este libro de iniciación para ayudar a orar con los Salmos y a volver más luminoso lo que creamos (p. 8).

La ocasión que le dio origen es doble: por una parte, la aparición de la versión ecuménica del Salterio adaptada a la liturgia y aprobada por las Conferencias episcopales de Francia en 1977; por otra, un primer ensayo de iniciación al lenguaje bíblico de los Salmos expuestos por B. a lo largo de seis emisiones a través de la televisión francesa en 1974-1975.

Lo que más llama la atención en esta obra es el reunir, con lograda armonía, cualidades tan apreciables como originalidad, ingenio y buen estilo. El punto de equilibrio está en que el ingenio no es sólo agudo sino original; pero además, el estilo, transparente y natural, hace amena la lectura, sumándose a ello el interés de lo imprevisible. También impresiona gratamente la capacidad de síntesis por la que el autor abarca grandes extensiones en reducido espacio.

Especial mención merecen: cap. 10 («El sistema del mal», p. 70-75), cap. 11 («Las imágenes de la salvación», 76-81), cap. 14 («Alabanza para acabar. ¿Y ahora?», 99-105), cap. 28 («Sal 74 y Sal 89», 199-208), sin contar páginas sueltas y cantidad de frases sumamente luminosas, por condensar de forma clara y telegráfica muchas líneas de exposición.

Hay algunos detalles que ensombrecen el conjunto. El primero es que a veces el ingenio se adelgaza y avanza por vericuetos de difícil rastreo, con el natural riesgo de divagar al margen del texto. Un botón de muestra puede ser la exposición del Sal 136 (p. 190-198). La sugerencia final de que Mt 26,30 («después de entonar el himno») alude de modo particular a este salmo suena a conjetura gratuita, si se tiene en cuenta que en la cena pascual solía recitarse el Gran Hallel (Sal 113-118). No es una razón apodíctica, pero se basa en una costumbre que no se puede dejar al margen por una simple conjetura.

Otro detalle es el que se refiere al tema de las imprecaciones, a las que se re-

siste la sensibilidad actual, y que por lo mismo requiere un tratamiento más convincente que el que le da B. (cf. p. 31s).

En el capítulo 13 («Alabanza para empezar», 82-98), en el que se expone con tanta belleza la alabanza, se echa de menos una mención de la acción de gracias, que con la alabanza comparte la misma palabra hebrea, y el modo cómo la una se implica en la otra.

Se observan también ciertas deficiencias críticas. La primera es leer con el texto base, en Sal 31,11: «le *péché* m'a fait perdre mes forces», cuando el contexto pide otra traducción, tal vez la sugerida por LXX, que ayuda a vocalizar mejor el TM. La segunda es adoptar sin control la traducción dada por TOB a 2 Cor 5,21 («Celui qui n'avait pas connu le péché, il l'a, pour nous, *identifié au péché...*», p. 68); traducción ya apuntada por M. Zerwick en su *Analysis Philologica*, sin tener en cuenta el color cúltico del '*hamartían poieîn*', que traduce a la letra el modismo del Levítico: *āsāh hattā'ath*, ofrecer un sacrificio por el pecado (cf. Lv 9,7.22; 14,19. F. Delitzsch traduce: *āsāh 1^ohattā'ath*). En tercer lugar, creo que el Sal 104 (cf. p. 170-177) pierde relieve en la traducción por omitir la alternancia pendular 'tú-él' (referidos a Yahweh) del TM, la cual sugiere una estructura de diálogo litánico entre dos coros: era un detalle digno de revisión crítica, que bien merecía apartarse del texto base. Finalmente, con respecto al Sal 22, creo, lo primero, que el '*anītānī*' del v. 22 exige tomar posición, pues puede hacer cambiar el sentido de todo el salmo, y lo segundo, que no es tan claro que «nadie en Israel, excepto el rey, tenga a Dios por Padre adoptivo» (p. 23): en Dt 32,6; Jr 3,19 Dios es Padre del pueblo, y en Ex 4,22; Dt 14,1; Os 11,1, éste es hijo de Yahweh.

Se lee con agrado el rasgo de humor con que B. sale al paso de los que propugnan un único sentido de la Escritura (p. 143), apoyado —supongo— en la extensa obra de H. de Lubac sobre los múltiples sentidos de la misma. Entiendo su pensamiento; pero creo que sería conveniente plantear el problema en algo más medular, que es el significado mismo del término '*sensus*'. Opino que se trata de diferentes *sensaciones* suscitadas en nosotros —los que leemos el texto sagrado— por un único sentido que, ello no obstante, posee una riqueza inexhaustible difícil de abarcar; al menos, si queremos mantener la distinción lingüística entre significado y sentido, para no caer en el escollo del lenguaje equívoco.

No quiero terminar sin recomendar de manera explícita la lectura de este libro; no sólo por lo que dice, que es mucho y bueno, sino además por lo que sugiere y por los horizontes que abre. En este aspecto cumple con amplio margen su cometido de iniciar en la lectura de los Salmos y de esclarecer la fe de los creyentes, para que su oración sea más auténtica.—F. MARÍN.

LIBROS RECIBIDOS

En esta sección se anuncian todos los libros recibidos en la revista que de algún modo entren en su fin específico, pero sin que ello implique necesariamente su recomendación por parte de ésta ni la obligación de recensionarlos o reseñarlos.

- ADOUKONOU, B., *Jalons pour une théologie africaine*. I-II, Lethielleux, Paris 1980, 342 y 245 p., 14×22 cm., ISBN 2-249-61110-6.
- AGUIRRE MONASTERIO, RAFAEL, *Exégesis de Mateo 27, 51b-53*, Eset, Vitoria 1980, 256 p., 17×24 cm.
- ALARCO, LUIS FELIPE, *Jesús ante la muerte*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú 1981, 723 p., 15,5×21 cm.
- ALDAZÁBAL, J., *Veinte siglos de oración y diez años de reforma*, PPC, Madrid 1981, 47 p., 13,5×19,5 cm.
- ALONSO, J., y otros, *Fe y Justicia*, Sígueme, Salamanca 1981, 224 p., 14×21,5 cm., ISBN 84-301-0825-4.
- ALVAREZ VERDES, L., *El imperativo cristiano en San Pablo*, Institución San Jerónimo, Valencia 1980, 259 p., 16,5×24 cm., ISBN 84-85873-00-9.
- ARCE, AGUSTÍN, *Itinerario de la Virgen Egeria* (BAC 416), Edica, Madrid 1980, 352 p., 13×20 cm., ISBN 84-220-0958-7.
- BERMÚDEZ SUÁREZ, FELIPE, *Hacia una teología canaria*, Centro Teológico de Las Palmas, 1980, 65 p., 15,5×22 cm.
- BISSOLI, CESARE, *Bibbia e educazione*, LAS, Roma 1981, 382 p., 17×24 cm.
- BLOOM, ANTHONY, *Comenzar a orar*, PPC, Madrid 1980, 97 p., 13,5×19,5 cm.
- BONDOLFI, ALBERTO, *Teoria critica ed etica cristiana*, Edizioni Dehoniane, Bologna 1979, 346 p., 12×18,5 cm.
- BULTMANN, R., *Teología del Nuevo Testamento*, Sígueme, Salamanca 1981, 749 p., 14×21,5 cm., ISBN 84-301-0833-5.
- BURNS, Paul C., *The Christology of Hilary of Poitiers' Commentary on Mathew*, Augustinianum, Roma 1981, 149 p., 17×24 cm.
- CABA, JOSÉ, *Pedid y recibiréis* (BAC minor), Edica, Madrid 1980, 318 p., 11×18 cm.
- CABODEVILLA, JOSÉ M., *Palabras son amores* (BAC), Edica, Madrid 1980, 399 p., 13×20 cm.
- CÁMARA, HELDER, *Las conversiones de un obispo*, Sal Terrae, Santander 1980, 214 p., 12×21 cm.
- COMISIÓN DE ESTUDIOS DE HISTORIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA LATINA, *Historia general de la Iglesia en América Latina, VII. Colombia y Venezuela*, Sígueme, Salamanca 1981, 689 p., 17×24 cm., ISBN 84-301-0832-7.
- CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *La Iglesia de España, ahora mismo*, PPC, Madrid 1981, 28 p., 13,5×19,5 cm.
- GONZÁLEZ DE CARDENAL, OLEGARIO y otros, *Puebla*, Sígueme, Salamanca 1981, 357 páginas, 14×21 cm.

- CARRASCO, FR. JOSÉ ANTONIO, *San José en el misterio de Cristo y de la Iglesia*, Centro de Investigaciones Josefinas, Valladolid 1980, 199 p., 12,5×18,5 cm.
- CAZELLES, HENRI, *El Mesías de la Biblia*, Herder, Barcelona 1981, 200 p., 14×21 cm., ISBN 84-254-1181-5.
- CAZELLES, HENRI (ed.), *Introducción crítica al Antiguo Testamento*. Tomo II, Herder, Barcelona 1981, 915 p., 22×14 cm., ISBN 84-254-10851-1.
- CHANTRAINE, G., *Erasme et Luther libre et serf arbitre. Etude historique et théologique*, Lethielleux, Paris 1981, 504 p., 14×22 cm., ISBN 2-249-61114-9.
- COENEN, LOTHAR - BEYREUTHER, ERICH - BIETENHARD, HANS (ed.), *Diccionario teológico del Nuevo Testamento Vol. I y II*, Sígueme, Salamanca 1980, 395 y 483 p., 17×24 cm.
- CORTÉS, JOSÉ LUIS, *Para servir a Dios y a usted*, PPC, Madrid 1980, 117 p., 19×26 cm.
- BUEY, FÉLIX DEL, *Francisco. El pobre que repartía amor*, PPC, Madrid 1980, 173 p., 14×20 cm.
- DIEKAMP, FRANZ, *Doctrina patrum de incarnatione Verbi*, Aschendorff, Münster 1981, 389 p., 15,5×23 cm., ISBN 3-402-03450-6.
- ESPINEL, J. L., *La eucaristía del Nuevo Testamento*, San Esteban, Salamanca 1980, 300 p., 14×22 cm., ISBN 84-85045-47-5.
- EVDOKIMOV, P., *Le buisson ardent*, P. Lethielleux, Paris 1981, 175 p., 15,5×22 cm., ISBN 2-249-61007-X.
- ENRIQUE Y TARANCÓN, VICENTE - GONZÁLEZ, MARCELO - JUBANY, NARCISO, *Iglesia y política en la España de hoy*, Sígueme, Salamanca 1980, 143 p., 13,5×21,5 cm.
- FOUCAULD, CHARLES DE, *Escritos espirituales I*, Sígueme, Salamanca 1981, 263 p., 12×18 cm.
- GERHARDSSON, BIRGER, *Prehistoria de los evangelios*, Sal Terrae, Santander 1980, 94 p., 14×21 cm.
- GIBELLINI, ROSINO, *Teilhard de Chardin, L'opera e le interpretazioni*, Queriniana, Brescia 1981, 294 p., 12×19 cm.
- GIRAUDO, CESARE, *La Struttura letteraria della preghiera eucaristica* (Analecta Bíblica 92), Biblical Institute Press, Roma 1981, 388 p., 17×24 cm.
- G. M. DE CARVAJAL, JOSÉ - CORRAL, CARLOS, *Iglesia y Estado en España*, Rioduero, Madrid 1980, 327 p., 13,5×21 cm.
- GONZÁLEZ FAUS, JOSÉ I., *Este es el hombre*, Sal Terrae, Santander 1980, 315 p., 14×21 cm.
- HORTELANO, ANTONIO, *Comunidades cristianas comprometidas*, PPC, Madrid 1981, 67 p., 19,5×27 cm.
- Índice Español de Humanidades* (1) y (2) vol. I, n.º 0, CSIC, Madrid 1980, 313 y 888 p., 15,5×24 cm.
- INIESTA, ALBERTO, *Escritos en la arena*, PPC, Madrid 1980, 103 p., 12×20,5 cm.
- ISTITUTO APOSTOLICO PONTIFICIA UNIVERSITA ANTONIANA, *Lettura delle Fonti Francescane attraverso i secoli: il 1400*, Antonianum, Roma 1981, 424 p., 15×21 cm.
- JANINI, JOSÉ, *Liber mysticus de Cuaresma y Pascua*, Instituto de Estudios Visigóticos-Mozárabes, Toledo 1980, 165 p., 17×24 cm.
- JANINI, JOSÉ, *Manuscritos litúrgicos de las bibliotecas de España. I Castilla y Navarra*, Aldecoa, Burgos 1977, 340 p., 18×25 cm., ISBN 84-7009-036-4.
- JANINI, JOSÉ, *Manuscritos litúrgicos de las bibliotecas de España. II Aragón, Cataluña y Valencia*, Aldecoa, Burgos 1980, 445 p., 18×25 cm., ISBN 84-7009-079-8.
- JUAN PABLO II, *Dives in misericordia*, PPC, Madrid 1980, 81 p., 13,5×19,5 cm., ISBN 84-288-0544-X.

- JUAN PABLO II, *El hombre y la cultura*, PPC, Madrid 1980, 47 p., 13×19 cm., ISBN 84-288-0526-1.
- JUAN PABLO II, *Los cristianos ante Europa*, PPC, Madrid 1980, 54 p., 13,5×19 cm., ISBN 84-288-0534-2.
- JUAN PABLO II, *La Iglesia de los pobres*, PPC, Madrid 1980, 47 p., 13×19 cm., ISBN 84-288-0531-8.
- JUAN PABLO II, *Juan Pablo II a los jóvenes*, PPC, Madrid 1980, 63 p., 13×19 cm., ISBN 84-288-0536-9.
- JUAN PABLO II, *El Espíritu Santo*, PPC, Madrid 1981, 21 p., 13,5×19,5 cm., ISBN 84-288-0557-1.
- KASPER, WALTER, *Teología del matrimonio cristiano*, Sal Terrae, Santander 1980, 144 p., 11×18 cm., ISBN 84-293-0571-8.
- KNOCH, OTTO, *Begegnung wird Zeugnis*, Butzon and Bercker, Kevelaer 1981, 260 p., 12×20 cm.
- LANG, BERNHARD, *Ein Buch wie kein anderes*, Butzon and Bercker, Kevelaer 1981, 244 p., 12×20 cm.
- LEGRAND, LUCIEN, *L'annonce a Marie*, du Cerf, Paris 1981, 420 p., 13×21 cm.
- LINAGE CONDE, ANTONIO, *Las visitas diocesanas a las cofradías de Sepúlveda, Segovia (1624-1856)* Separata de Escritos del Vedat. Anuario de la Facultad de Teología, 1980, 396 p., 16,5×23,5 cm.
- LLORCA, BERNARDINO, *La Inquisición Española y los alumbrados (1509-1667)*, Universidad Pontificia, Salamanca 1980, 330 p., 17×24 cm., ISBN 84-7299-071-0.
- LÓPEZ TRUJILLO, ALFONSO, *De Medellín a Puebla (BAC 417)*, Edica, Madrid 1980, 333 p., 13×20 cm.
- MAFFEI, GIUSEPPE, *Il dialogo ecumenico sulla successione attorno all'opera di Oscar Cullmann (1952-1972)*, LES, Roma 1980, 194 p., 16,5×24 cm.
- MALDONADO, LUIS, *Cómo animar y revisar las eucaristías dominicales*, PPC, Madrid 1980, 128 p., 13,5×19,5 cm.
- MARGERIE, BERTRAND DE, *Les perfections du Dieu de Jésus-Christ*, Cerf, Paris 1981, 489 p., 14,5×23,5 cm., ISBN 2-204-01616-0.
- MARGERIE, BERTRAND DE, *Introduction à l'histoire de l'exégèse*, Cerf, Paris 1980, 328 p., 13,5×21,5 cm., ISBN 2-204-01584-9.
- MARTÍN PATINO, JOSÉ M.^a, *El católico ante el desarrollo constitucional*, PPC, Madrid 1980, 39 p., 13×19 cm.
- MCGREW BENNETT, ANNE y otros, *La sfida del femminismo alla teologia*, Queriniana, Brescia 1980, 197 p., 12×19,5 cm.
- MOLTMANN, JÜRGEN - HURBON, LAËNNEC, *Utopía y esperanza, diálogo con Ernst Bloch*, Sígueme, Salamanca 1980, 198 p., 15×22,5 cm., ISBN 84-301-0805-X.
- MONSEGÚ, BERNARDO, *Páginas actuales sobre la Virgen de siempre*, El Pasionario, Madrid 1980, 256 p., 13×21 cm.
- NASELLI, CARMELO A., *Historia de la Congregación de la Pasión de Jesucristo Volumen II, 1.ª parte*. Conferencia Interprovincial Ibérica C. P., Bilbao-Zaragoza-Madrid 1980, 587 p., 13,5×21,5 cm., ISBN 84-300-2882-X.
- NICOLAS O. P., JEAN-HERVE, *Contemplation et vie contemplative en Christianisme*, Beauchesne, Paris 1980, 429 p., 15×23 cm., ISBN 2-8271-0177-7.
- OCHOA, XAVERIUS (ed.), *Leges Ecclesiae post Codicem Iuris Canonici editae, vol V. Leges annis 1973-1978 editae*, Institutum Iuridicum Claretianum, Roma 1980, 6360-7500 y CCXCV-CCCXXXII p., 21,5×31 cm.
- PICCA, JUAN V., *Romanos 13, 1-7*, LAS, Roma 1981, 220 p., 16,5×24 cm.
- REIG PLA, JUAN ANTONIO, *El Sacramento de la penitencia*, Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia 1980, 462 p., 15×23 cm., ISBN 84-600-1604-8.

- RIESGO MÉNGUEZ, LUIS - PABLO DE RIESGO, CARMEN, *La familia hoy*, Rialp, Madrid 1980, 413 p., 16×23 cm., ISBN 84-321-2060-X.
- RONDET, MICHEL y RAGUIN, YVES, *El celibato evangélico en un mundo mixto*, Sal Terrae, Santander 1980, 144 p., 12×21 cm., ISBN 84-293-0564-5.
- SALVADOR Y CONDE, JOSÉ, *Obras de Santa Catalina de Siena* (BAC), Edica, Madrid 1980, 539 p., 13×20 cm.
- SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *El bautismo de los niños*, PPC, Madrid 1980, 53 p., 13×19 cm.
- SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LOS RELIGIOSOS: *Los religiosos, la contemplación y la promoción humana*, PPC, Madrid 1981, 63 p., 13,5×19,5 cm., ISBN 84-288-0547-4.
- SANTIAGO-OTERO, HORACIO (ed.), *Humanismo y tecnología en el mundo actual*, CSIC, Madrid 1979, 184 p., 26,5×20,5 cm., ISBN 84-00-04545-9.
- SCARVAGLIERI, GIUSEPPE, *La vita religiosa degli assisani*, Edizioni Messaggero Padova, Assisi 1980, 274 p., 16,5×24 cm.
- SHORTER, AYLWARD, *Théologie Chrétienne Africaine: Adaptation ou Incarnation?*, Les éditions du cerf, Paris 1980, 179 p., 13,5×21,5 cm., ISBN 2-204-01559-8.
- SHUSAKU, ENDO, *Jesús*, Sal Terrae, Santander 1973, 212 p., 14×21 cm.
- STÖHR, JOHANNES, *Zur Frühgeschichte des Gnadenstreites*, Aschendorff, Münster 1980, 141 p., 18×25 cm., ISBN 3-402-05821-9.
- TAPIA DE RENEDO, B., *Hélder Câmara y la justicia*, Sígueme, Salamanca 1981, 302 p., 12×18 cm.
- TORRES, CARLOS ALBERTO, *Paulo Freire, educación y concietización*, Sígueme, Salamanca 1980, 269 p., 13,5×21,5 cm.
- VALERO, JUAN B., *Las bases antropológicas de Pelagio en su tratado de las Exposiciones* (Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid, I, 18), UPCM, Madrid 1980, 398 p., 24×27 cm., ISBN 84-85281-29-2.
- VOLK, H., *La foi comme adhésion*, Lethielleux, Paris 1980, 168 p., 11,5×19 cm., ISBN 2-249-61109-2.
- WILCKENS, ULRICH, *La Resurrección de Jesús. Estudio histórico-crítico del testimonio bíblico*, Sígueme, Salamanca 1981, 158 p., 12×19 cm., ISBN 84-301-0840-8.
- ZIMMERLI, WALTER, *La Ley y los profetas*, Sígueme, Salamanca 1980, 192 p., 12×19 cm., ISBN 84-301-0808-4.